

Enseñanza de lenguas y su impacto en la ecología lingüística

Roland Terborg

Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras,
Universidad Nacional Autónoma de México

Virna Velázquez Vilchis

Facultad de Lenguas,
Universidad Autónoma del Estado de México

Different languages coexist in Mexico, for example the official language: Spanish, minority languages but also foreign languages. The penetration of a language necessarily creates new ideologies and interests for the speakers. The concept of linguistic ecology (Mühlhäusler, 1996; Mackey, 1994) is used here to argue that the coexistence of different languages (that is not intrinsically an harmonious situation) has a social impact which may lead to more advantages for a language over another in an asymmetric relation of power. To show this we use the results of two research about maya and otomi to discuss the relation between foreign languages and language shift of minority languages in Mexico.

Palabras clave: *ecología lingüística, relaciones de poder, presión, ideología, facilidad compartida.*

Fecha de recepción del artículo: abril de 2005.

Roland Terborg

Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras,
Universidad Nacional Autónoma de México,
Ciudad Universitaria, Coyoacán,
México, 04510, D.F.
Correo electrónico: rterborg@servidor.unam.mx

Virna Velázquez Vilchis

Universidad Autónoma del Estado de México,
Facultad de Lenguas,
Jesús Carranza esq. Venustiano Carranza s/n,
Col. Universidad, Facultad de Lenguas UAEM.
Correo electrónico: vvir71@yahoo.com.mx

En México coexisten lenguas de diversa índole. Tenemos por ejemplo la lengua nacional (el español) y las lenguas indígenas, pero también las lenguas extranjeras. La penetración de una lengua necesariamente crea nuevas ideologías para los hablantes que a su vez pueden resultar en nuevos intereses. Tomamos el concepto de la ecología lingüística (Mühlhäusler, 1996; Mackey, 1994) para argumentar que la convivencia de estas lenguas (que no es necesariamente algo armónico) tiene un impacto social que puede contribuir a que unas sean más ventajosas que otras, en una relación de poder asimétrica, y lo ejemplificamos con dos investigaciones sobre el maya y el otomí. El objetivo principal de este trabajo es demostrar que existe una relación entre la enseñanza de las lenguas extranjeras y el desplazamiento de las lenguas indígenas.

1. Introducción

La demanda en la enseñanza de lenguas extranjeras va en aumento desde hace varias décadas. Lo que antes más bien era un privilegio de algunos universitarios, en la actualidad se vuelve una necesidad para un sector cada vez más amplio de la población en general, no sólo en México sino también en el nivel mundial. Hablar de una lengua extranjera en México equivale muchas veces a hablar del inglés; sin embargo, nosotros nos estamos refiriendo a todas las lenguas con valor comercial para ser enseñadas. Queremos enfatizar que el problema descrito aquí está principalmente relacionado con los idiomas hablados en países industrializados, aunque nos estemos basando sobre todo en fenómenos relacionados con el inglés.

La enseñanza de lenguas es considerada como una actividad no sólo políticamente neutral, sino también positiva ya que proporciona beneficios no sólo a cada alumno sino a toda la sociedad (Phillipson, 1992:47). No es nuestro propósito cuestionar dicho beneficio; sin embargo, partiendo de la metáfora de la ecología lingüística (Mühlhäusler, 1996; Mackey, 1994), queremos señalar que la enseñanza de lenguas extranjeras también puede tener efectos negativos (Phillipson, 1992:48). La modificación de las condiciones de una sola lengua en una ecología lingüística puede tener consecuencias sobre todo el sistema ecológico (Kaplan & Baldauf, 1997). Consideramos aquí la situación lingüística de México con sus lenguas minoritarias, su lengua nacional y también sus lenguas extranjeras actuales como un sistema ecológico.¹

2. Ecología lingüística

Un sistema ecológico, en este sentido, necesariamente se altera a través de la acción humana, la cual está ligada, a su vez, a las relaciones de poder (véase Terborg, 2000 y Terborg & Ryan, 2002). De tal manera, queremos encontrar una respuesta a la pregunta: ¿cómo aparecen tales relaciones entre las diferentes lenguas, y cómo la penetración de algunas lenguas puede cambiar la presión de ac-

¹ Se podrá pensar que el inglés como lengua extranjera no tiene importancia en la ecología de las lenguas de México, ya que es una lengua enseñada, mientras que las indígenas son lenguas aprendidas. Efectivamente, aunque el inglés es generalmente aprendido y las lenguas indígenas no lo son, debemos discutir sobre unas para ver el impacto que tienen en las otras, de otro modo la discusión sobre el concepto de ecología quedaría incompleta para el lector. En otras palabras, no se puede discutir la situación de las lenguas indígenas como un fenómeno independiente y sin vínculo hacia las lenguas extranjeras pues la situación del país es otra.

tuar en los hablantes del mismo sistema, hecho que puede resultar en una modificación de las relaciones de poder?

También partimos de la suposición de que una modificación en las relaciones de poder podría ser sumada a los múltiples factores que debilitan a las lenguas indígenas. Entendemos el poder como una libertad relativa en la acción, la cual encuentra su origen en la presión. Para poder entender estas relaciones hay que explicar cómo surgen las relaciones de poder así como las presiones que conducen a la acción. En este proceso, las ideologías juegan un papel clave, porque ellas dan raíz a las actitudes. En consecuencia, la forma de la lengua refleja una ideología determinada (véase también Milroy, 2001).

Cada acción modifica el estado actual del mundo. Todas las acciones humanas se llevan a cabo porque la persona que actúa siente una presión para hacerlo. La acción cambia el estado del mundo y produce ventajas para la persona que actúa si esta persona es exitosa en su acción. Un estado específico puede ser ventajoso para todos, pero también puede ser ventajoso sólo para unos, y al mismo tiempo puede ser desventajoso para otros. Un individuo o un grupo en posición de poder pueden seguir cambiando el estado del mundo, creando ventajas para sí, sin importarles si esto tiene efectos desventajosos para otros.

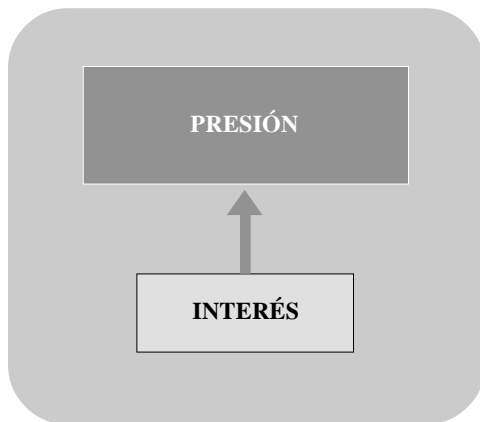
Entonces, en primer lugar, vamos a explicar cómo surge el poder con el correspondiente control social. Consideramos que el poder depende principalmente de la presión. Por supuesto, no toda presión necesariamente modifica las relaciones de poder. Eso sólo sucede cuando hay diferentes niveles de presión en conflicto.

3. Poder y presión

Dependiendo de nuestro cuerpo hay algunas presiones primordiales que casi todos los humanos sentimos de la misma manera y que están relacionadas con nuestras necesidades esenciales como son el hambre, el sueño, el deseo de relacionarse con otras personas, etc. (véase también Lakoff & Johnson, 1999:18). Estas presiones, a su vez, dan origen a nuevas presiones más específicas para cada individuo; las cuales, en gran parte, ya no dependen tanto del cuerpo sino de las ideologías. Entonces, después de preguntarse por el origen del poder, también habrá que plantearse cómo surgen las presiones.

Para que pueda originarse una presión se requiere que exista un interés (véase la gráfica 1). Cuando una persona siente hambre y está interesada en con-

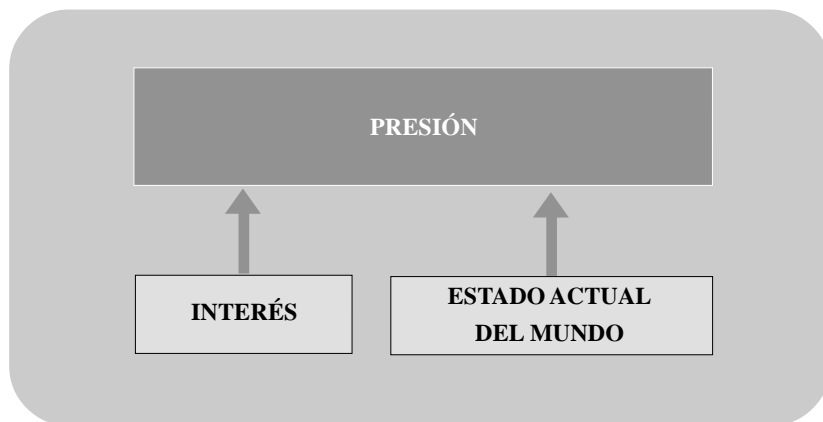
Gráfica 1. La relación entre el interés y la presión.



seguir algún alimento también siente la presión de obtenerlo. El interés, a su vez, depende de las necesidades esenciales relacionadas con nuestro cuerpo y, desde una perspectiva más amplia, con nuestras ideologías específicas, como ya lo habíamos mencionado. En el caso de las presiones sociales, éstas a veces son equilibradas y a veces no lo son. Las personas más interesadas entonces, sienten más presión y tienen que hacer más concesiones para alcanzar sus objetivos (Terborg, 1996).

Los diferentes intereses y sus respectivas presiones dependen de nuestro cuerpo el cual forma parte del **estado del mundo** (véase la gráfica 2). Si una persona siente presión en una acción social, significa para ella misma una reducción de su poder. Si, por ejemplo, la persona *B* siente más presión que la persona *A*, entonces *A* está en la posición del poder, debido al desequilibrio de la presión entre las personas *A* y *B*. Lo mismo sucede también cuando se trata de dos grupos diferentes *A* y *B*. Podemos ejemplificar esta situación de manera análoga diciendo que *B* es el vendedor de un producto y su ingreso depende de la venta. Si la persona *A* requiere el producto que *B* vende, *B* siente la presión de vender y *A* siente la presión de comprar; entonces las presiones se encuentran en equilibrio, siempre que *A* disponga del dinero necesario y esté dispuesto a pagar el precio fijado por *B*. Ahora bien, la situación puede ser diferente, de acuerdo con el estado del mundo: el contexto y las circunstancias prevaletentes (véase la gráfica 2). En caso de que existan varios individuos que vendan el mismo producto que *B*, pero a un precio más bajo, tal circunstancia pone a *A* en ventaja sobre *B*, si este último está interesado en vender su producto. Sin embargo, si sólo *B* vende dicho producto y *A*

Gráfica 2. El vínculo entre los intereses y el estado actual del mundo que dan pie a la presión.



tiene un gran interés en conseguirlo, *B* puede subirle el precio. De esta manera, las diferentes presiones que sienten *A* y *B* dependen de los intereses y del estado actual del mundo.

Este simple ejemplo de mercado también puede ser aplicado a la ecología de una lengua. Según Mackey (*ibid.*) las lenguas se pueden comparar con diferentes monedas que, de acuerdo con la frecuencia de su uso, adquieren más o menos valor.

Cualquier incremento en la comunicación o en el potencial de comunicación puede incrementar la velocidad del contacto de lenguas. A medida que la extensión y la distribución de los hablantes se amplía, un incremento en la velocidad se convierte en un incremento en el valor que, a su vez, incrementa el uso de las lenguas; igual que cuando una moneda es usada a menudo y en cualquier sitio adquiere más valor y finalmente más uso. Y exactamente como la gente tiende a aceptar una moneda que facilita una transacción, la misma tendencia determina la elección de la lengua de interacción. En el contexto del plurilingüismo, exactamente como en el mercado de dinero, esto crea a menudo un orden espontáneo, no planeado, inconsciente e inadvertido (Mackey, *ibid.*).

La velocidad de los mercados se relaciona con la ecología de una lengua y su respectiva cultura. La cultura como información y entretenimiento se convierte en una mercancía que puede ser comparada y vendida. Su velocidad (como velo-

cidad de distribución), combinada con economías de escala dependientes de los costos y los beneficios determina el contenido. Esto favorece al denominador común más bajo, al aparecer un producto que pueda atraer al mayor número de personas. Pero no son los individuos como tales lo importante, ni su lengua o cultura: en la distribución de la cultura como negocio, lo que importa son los beneficios.

La propia masa, la economía y la velocidad en la producción y en la distribución a gran escala de productos culturales limitan el número de lenguas que operan, produciendo una difusión directa e indirecta en el nivel mundial de conceptos, cultura, cosmovisión, significados y otros elementos de las lenguas de aquellos que elaboran y envasan tales productos —películas, audiocasetes, series de televisión, emisiones por satélite y otros artículos masivos en circulación—, “aunque no siempre los distribuyen” (Mackey, 1994:48-49).

Ahora bien, al decir que una lengua es más poderosa que otra, por supuesto, no hablamos de las lenguas sino de sus hablantes. Así como una moneda puede ser más poderosa que otra, así también los usuarios de una lengua pueden adquirir poder sobre los de otra. Cuando una lengua es debilitada frente a otra, esto obviamente implica un desequilibrio de presiones entre sus hablantes, hecho que se ve reforzado cuando aumentan las desventajas de los hablantes de la lengua minoritaria (la lengua menos poderosa) que se está desplazando. Emerge una situación de poder desfavorable para ellos, debido al desequilibrio de presiones que a su vez nacen en relación con los intereses en el estado actual del mundo.

Entendemos como parte del estado del mundo todo conocimiento de los hablantes que participan en una acción comunicativa. El conocimiento también incluye la competencia de los mismos hablantes. Ellos dependen del éxito, y el éxito de su acción depende de su competencia.

Para evidenciar lo anterior hay que entender cómo se da el éxito relativo en la conversación humana. Para podernos acercar a este problema hay que cuestionar cómo funciona el signo lingüístico y cuándo se producen las condiciones para que el signo y la interacción tengan éxito. En realidad existen muchas situaciones en las que fracasan el signo o la interacción. Dada la situación con participantes socialmente homogéneos, el signo se encuentra en la punta de la aceptabilidad de una escala, en cuyo extremo opuesto se bloquearía la interpretación. Entonces, entre participantes menos homogéneos, el signo estaría abajo en la escala mencionada (Ungerer, 1991:161). Por ello, no hay que considerar el signo como algo

estable, sino más bien como un elemento establecido y reprobado entre sus participantes para cada acto comunicativo. El éxito entonces es de mayor o menor grado, según las circunstancias que dependen del soporte referencial, sociolingüístico y cognitivo (*ibid.*:159). Las relaciones internas del signo sólo se estabilizan para un propósito comunicativo particular (*ibid.*:171). Se trata, entonces, del proceso de negociar y renegociar para establecer nuevamente convenios ya “aprobados” en eventos anteriores. Según Ungerer, los eventos comunicativos de alto éxito son excepcionales y requieren una explicación especial. En el caso promedio, el signo lingüístico sólo tiene éxito hasta cierto grado (*ibid.*). Así, para deducir cómo llega a ser exitosa la interacción será necesario observar el fracaso, o cuando el signo se encuentra cerca del punto más bajo de la escala mencionada para establecer convenios.

De manera general se puede decir que el éxito o el fracaso comunicativos dependen de la competencia de los hablantes. Así, la competencia garantiza el éxito en la conversación. Presentaremos dos niveles en los cuales puede darse el éxito o el fracaso en la conversación:

- a) El mensaje no es inteligible o es parcialmente incomprensible.
- b) El mensaje es comprensible para todos los participantes, pero no es aceptado por todos. Este punto está relacionado directamente con las actitudes.

No es posible trazar un límite claro entre los dos niveles. Sin embargo, hay una diferencia entre ambos que para nuestra discusión es esencial. En una relación de poder debe haber presiones en conflicto, y en este conflicto, lógicamente, hay una parte en desventaja (véase también Terborg, 1996 y 2000). En ambos niveles se observa la posibilidad del fracaso. La diferencia se encuentra en que en el nivel a) existe también la posibilidad de una desventaja igual para todas las partes involucradas, lo que implica una acción con un objetivo común. No importa la intensidad de las presiones; éstas normalmente se encuentran en equilibrio. Este fenómeno es inexistente para el nivel b). Cuando hay algún fracaso en este nivel, siempre es parcial en una relación de poder, porque el fracaso implica un conflicto ideológico y “las ideologías sirven típicamente para legitimar el poder y la desigualdad” (Van Dijk, 1999:178). Es decir, en el nivel b) las presiones siempre se encuentran en desequilibrio.

4. Facilidad compartida

Entonces, la idea de “hablar bien” o de “hablar mal” tiene una base ideológica que coincide con lo que en lingüística se llama la “competencia”. Por supuesto, no se trata de un concepto uniforme dentro de las diferentes corrientes y de los modelos que se han servido de él. Aquí queremos resaltar dos diferencias esenciales, ya que la competencia a veces es tratada como un fenómeno social y a veces como un fenómeno individual (véanse también Wiseman, Koester & Sanders, 1993; Nakanishi & Johnson, 1993; Milhouse, 1993; Martin, 1993; Kim, 1993; Hudson, 1996).

A la última la seguiremos llamando “competencia”. Cuando se trata de un fenómeno social suponemos que éste se desarrolla como alguna facilidad para comunicarse entre, por lo menos, dos individuos. Entonces la llamaremos **facilidad compartida** (Terborg, 1996). Ésta varía con la composición del grupo que interactúa. A diferencia de la competencia, que estaría ligada a una lengua determinada, la facilidad compartida también podría basarse en una mezcla de lenguas o cualquier otra composición de signos, la cual esté desarrollada por los mismos hablantes y los conduzca al éxito en una conversación en el nivel *a*).

Cuando el éxito depende de la competencia, entonces refleja las relaciones de poder, debido a las presiones en desequilibrio. La competencia, que entonces representa una ideología, da origen a intereses, los cuales desplazan la atención del contenido hacia la forma. De tal manera, es posible que sea cuestionada la verosimilitud de una emisión porque la forma no corresponda a los criterios ideológicos de la competencia.

En este caso el éxito se mide con la dominación de los demás en una situación que resulta en un desequilibrio de presiones. Cuando se logra el éxito en el nivel *b*), esta ideología es la que determina la fuerza de una parte y la debilidad de la otra parte de los hablantes.

Si consideramos el problema del desplazamiento de lenguas, es el éxito, basado en las relaciones de poder, lo que lleva a los hablantes de una lengua minoritaria a abandonarla. Es decir, todo el sistema que es la lengua materna de los hablantes del grupo minoritario hace posible el fracaso en el nivel *b*). Entonces, el problema es la forma lingüística, pero no su contenido.

5. Ejemplo de maya y otomí

Queremos presentar dos ejemplos de lenguas indígenas en México. El primero viene del maya de Yucatán que parece ser una de las lenguas más vitales del país. Hace poco menos de 20 años levantamos un cuestionario en las comunidades de Dzitás y Xocen. Dzitás es la cabecera municipal y cuenta con cerca de cinco mil habitantes y se encuentra a unos 20 kilómetros al norte de Chichén Itzá. Xocen tiene poco más de mil habitantes y pertenece al municipio de Valladolid, en el oriente del estado de Yucatán.

Como se puede apreciar en las tablas 1 y 2, hemos dividido a la población en cuatro grupos de edad. Esta división ha sido principalmente para mantener el mayor equilibrio posible entre el número de personas en edad avanzada y los jóvenes. Esto es particularmente difícil en la población rural, porque ahí existe un gran desequilibrio entre jóvenes y mayores. En el grupo de menores de 14 años quedan excluidos los niños menores de cinco años puesto que a esta edad el com-

Tabla 1. Datos obtenidos en Xocen por grupo de edad.

EDAD	A	B	C	D	E	TOTAL
50 años y más	0	6	7	0	1	14
30 a 49 años	0	17	13	0	10	40
15 a 29 años	0	19	8	0	33	50
Hasta 14 años	0	31	28	0	6	65

Tabla 2. Datos obtenidos en Dzitás por grupo de edad.

EDAD	A	B	C	D	E	TOTAL
50 años y más	0	19	1	1	37	58
30 a 49 años	0	12	0	6	63	81
15 a 29 años	1	3	0	49	47	100
Hasta 14 años	27	2	0	47	24	100

A = Español monolingüe

B = Habla menos español que maya

C = Maya monolingüe

D = Habla menos maya que español

E = Bilingüe

portamiento lingüístico, en muchas ocasiones, todavía no está definido. De acuerdo con nuestros datos en ese tiempo, en el pueblo de Dzitás una cuarta parte de los menores de 15 años eran bilingües, la mitad de ellos hablaba el maya con deficiencia o sólo lo entendía. El resto de los miembros del mismo grupo de edad eran monolingües del español. Esto significaba un cambio muy radical en comparación con el grupo anterior de 15 a 29 años, en el cual los monolingües del español eran casi inexistentes. En nuestro parecer, este cambio significa que el maya de Dzitás se estaba debilitando en aquel tiempo.

Al contrario, en el pueblo de Xocen no se ha podido registrar el mismo cambio. El grupo de los más jóvenes se parecía en muchos aspectos al grupo de los mayores de edad. Sin embargo, en especial el grupo de 15 a 29 años daba cuenta de un incremento del bilingüismo, sobre todo en los hombres (véase la tabla 1).

Dzitás y Xocen tenían en común que muchos de sus habitantes iban a trabajar temporalmente a las regiones turísticas del Caribe. Algunos incluso dejaban la milpa por el trabajo como peones en los centros turísticos y sólo regresaban los fines de semana con sus familias.

Según pudimos ver, de acuerdo con varias entrevistas y observaciones, entre la gente no sólo existía el fuerte deseo de que sus hijos hablaran bien el español. También se demostraba admiración por el inglés. Los testimonios eran de manera directa e indirecta. Por ejemplo, en algunas entrevistas se demostraba normalmente una actitud positiva hacia el maya y se rechazaban las actitudes negativas. Éstas aparecían en relatos sobre terceros. Había varios relatos de jóvenes trabajadores en el Caribe que cambiaban al español en su conversación, siempre que se acercaba un turista estadounidense. Entonces, concluimos que ellos sentían vergüenza de que alguien los escuchara conversar en maya.

También había casos en los que el maya fue presentado por los mismos hablantes como una lengua con una estructura simple que fácilmente se podía adquirir en pocas semanas, mientras el inglés era considerado como un idioma complejo y difícil de aprender. En estos casos, 'simple' y 'complejo' parecían implicar una valoración de la lengua; ya que el inglés, con su ideología de lengua estándar, había adquirido una legitimidad que el maya no tenía (véase Milroy, 2001). Existía un gran interés por tomar clases de inglés, y la persona que había adquirido algunos conocimientos ganaba prestigio en su comunidad.

Si la persona trabajaba en las zonas turísticas las posibilidades de empleo cambiaban de acuerdo con la lengua que dominaba. Los que hablaban sólo maya,

por lo general conseguían los empleos menos atractivos. Una persona bilingüe tenía mejores posibilidades, y éstas aumentaban aun más si la misma persona tenía conocimientos del inglés. Sin embargo, al no saber hablar maya, las posibilidades no disminuían para ella.

Nuestro segundo ejemplo viene de la región otomí del Estado de México. En el pueblo de San Cristóbal Huixochitlán, cerca de Toluca, aplicamos cuestionarios y entrevistas durante los meses del verano del año 2001. De acuerdo con una muestra de 168 personas mayores de cinco años, sólo 95 son considerados hablantes del otomí. Los restantes 73 tienen un conocimiento pasivo o ninguno. Por otro lado, 167 individuos son hablantes del español. Los datos obtenidos dan toda la impresión de un cambio reciente y rápido, ya que la falta de conocimiento del español se da entre los mayores y la falta de conocimiento del otomí se da entre los menores de edad. Se puede decir que la lengua otomí de San Cristóbal está seriamente debilitada, como se puede observar en la tabla 3.

Tabla 3. Hablantes del otomí en San Cristóbal Huixochitlán.

GÉNERO	SÍ HABLA	HABLA POCO	SÓLO ENTIENDE	NO HABLA	TOTAL
Hombres	41	7	27	2	77
Mujeres	43	4	32	11	91
Hombres	53%	9%	35%	3%	100%
Mujeres	47%	4%	35%	12%	100%

Por supuesto, aquí la gente no abandona el campo por las posibilidades que ofrece el turismo ya que éste es casi inexistente en el lugar. Sin embargo, hay pocas familias que tienen suficiente terreno para alimentarse con base en el trabajo de campo. La nueva perspectiva es la cercanía de la capital del estado, en especial la zona industrial de Toluca. Gran parte de las personas dependen de alguna manera de esta zona industrial. Cuando se le preguntó a la gente acerca de lo que opinaban del otomí, contestaron que es la lengua que lleva sus raíces y que la querían mucho pero, al mismo tiempo, decían dar gracias a Dios porque la gente ya se estaba civilizando, ya que casi todos hablan español. También existen reportes sobre maltratos y burla a los hablantes del otomí cuando éstos van a Toluca. El hecho de que el pueblo sea considerado de habla otomí resulta desventajoso para los que buscan algún empleo, pues basta con que digan que son de San Cristóbal para que les pongan trabas o no les den el trabajo.

Independientemente del hecho de que la gente se exprese de manera positiva sobre el otomí, el español les parece indispensable para las futuras generaciones. Existe el miedo ante la posibilidad de que los hijos puedan ser engañados por foráneos si no son capaces de hablar español. Al mismo tiempo se puede observar una admiración por el inglés. Esta admiración se parece a la que hemos encontrado también en el oriente de Yucatán. Hay que hacer énfasis en que aquí no es tanto el contacto con el turista de habla inglesa sino más bien son las posibilidades que se abren en la industria internacional a una persona que ha adquirido conocimientos en inglés, así como lo que representa la lengua (ideología). Es posible que este fenómeno se pueda encontrar en el nivel nacional, ya que en la campaña electoral por la presidencia para el año 2000, uno de los candidatos trató de evitar su previsible derrota con la oferta de clases de inglés en las primarias de todo el país.

Por supuesto no es, en todos los casos, la necesidad de hablar o entender el inglés. Sin embargo, si una persona está en condiciones de comprobar algún conocimiento en inglés, a través de algún certificado de lengua, esto le da prestigio aunque su conocimiento no necesariamente la capacite para la comunicación en una situación cotidiana con un hablante de esa lengua. Otras personas asumen como competencia el conocimiento mencionado. Esta creencia se puede convertir en una ideología que origina nuevos intereses, entre otros, el de dominar el inglés. Así, la enseñanza de lenguas extranjeras ayuda en la constitución de nuevas ideologías (incluso con aquellas personas que no participan en estos cursos), las cuales resultan en nuevos intereses que, a su vez, terminan en nuevas presiones. Como hemos visto anteriormente, se trata de las presiones en desequilibrio que modifican las relaciones de poder.

Existen casos de indígenas que tienen conocimiento del inglés sin tenerlo del español. Pero, en general, cuando se trata de recibir clases de inglés, éstas se imparten en español. Así, no es de extrañar cuando algunos indígenas prefieren que sus hijos abandonen su propia lengua, ya que es posible, como habíamos señalado antes, que sea cuestionada la verosimilitud de una emisión porque la forma no corresponde a los criterios ideológicos de la competencia. Esto significa un fracaso total en el nivel *b*) por no usar la forma correcta, la cual equivale a veces al idioma no correcto. Los ejemplos que más resaltan con respecto a este problema son los casos de las personas encarceladas porque no pudieron defenderse en la lengua legítima, que a veces equivale a la lengua legal.

6. Conclusión

Como hemos tratado de demostrar, la penetración de las lenguas extranjeras crea nuevas ideologías, las cuales pueden resultar en nuevos intereses; por ejemplo, los intereses de conseguir en parte el bienestar de los hablantes del inglés. Estos hablantes (del inglés), sin embargo, no comparten el mismo interés; hecho por el cual no sienten presión y, en consecuencia, obtienen más poder. Independientemente de si los últimos van a usar este poder o no, se están creando nuevas actitudes que alteran la ecología lingüística local. Esto significa que las lenguas indígenas siguen debilitándose, a pesar de que parezcan fuertes y estables en la actualidad.

Este fenómeno puede ser observado en muchas regiones del mundo donde las lenguas minoritarias se encuentran frente a la lengua mayoritaria local y a las lenguas de países industrializados que tienen suficiente valor en el mercado para ser enseñadas como lenguas extranjeras. Como ya habíamos dicho al principio, no queremos cuestionar la necesidad de la enseñanza de estas lenguas ni el beneficio que proporciona su enseñanza a los respectivos países. Sin embargo, hay que señalar también su impacto en la ecología local de las lenguas. Este impacto no sólo se traduce en beneficios para un país, debido a que atrae de la misma manera efectos negativos. Consideramos que en el futuro la planificación lingüística tendrá que preocuparse de estos efectos negativos. También consideramos que para poder preocuparse de los efectos negativos, es necesario crear conciencia acerca de este problema, especialmente entre profesores de lenguas y profesionistas dedicados a la educación.

Referencias

- GUDYKUNST, WILLIAM B. (1993), "Toward a Theory of Effective Interpersonal and Intergroup Communication: An Anxiety/Uncertainty Management (AUM) Perspective", en Richard L. Wiseman & Jolene Koester (eds), *Intercultural Communication Competence*, Newbury Park, SAGE Publications: 33-71.
- HUDSON, Richard A. (1996), *Sociolinguistics* [1st ed. 1980], Cambridge, Cambridge University Press.
- KAPLAN, ROBERT & RICHARD BALDAUF Jr. (1997), *Language Planning: From practice to theory*, Clevedon, Philadelphia, Multilingual Matters.

- KIM, MIN-SUN (1993), "Culture-Based Interactive Constraints in Explaining Intercultural Strategic Competence", en Richard L. Wiseman & Jolene Koester (eds), *Intercultural Communication Competence*, Newbury Park, SAGE Publications: 132-152.
- KOESTER, JOLENE; RICHARD L. WISEMAN & JUDITH A. SANDERS (1993), "Multiple Perspectives of Intercultural Communication Competence", en Richard L. Wiseman & Jolene Koester (eds), *Intercultural Communication Competence*, Newbury Park, SAGE Publications: 3-15.
- LAKOFF, GEORGE & MARK JOHNSON (1999), *Philosophy in the Flesh. The Embodied Mind and Its Challenge to Western Thought*, New York, Basic Books.
- MACKEY, WILLIAM FRANCIS (1994), "La ecología de las sociedades plurilingües", en Albert Bastardas y Emili Boix (eds.), *¿Un estado, una lengua? La organización política de la diversidad lingüística*, Barcelona, Ediciones Octaedro.
- MARTIN, JUDITH (1993), "Intercultural Communication Competence: A Review", en Richard L. Wiseman & Jolene Koester (eds.), *Intercultural Communication Competence*, Newbury Park, SAGE Publications: 16-19.
- MILHOUSE, VIRGINIA (1993), "The Application of Interpersonal Communication Competence to the Intercultural Communication Context" In Richard L. Wiseman & Jolene Koester (eds.), *Intercultural Communication Competence*, Newbury Park, SAGE Publications: 184-203.
- MILROY, JAMES (2001), "Language ideologies and the consequences of standardization", en *Journal of Sociolinguistics*, núm. 5/4, Oxford, Blackwell Publishers: 530-555.
- MÜHLHÄUSLER, PETER (1996), *Linguistic Ecology. Language change and linguistic imperialism in the Pacific region*, London, Routledge.
- NAKANISHI, MASAYUKI & KENNETH M. JOHNSON (1993), "Implications of Self-Disclosure on Conversational Logics, Perceived Communication Competence, and Social Attraction: A Comparison of Japanese and American Cultures", en Richard L. Wiseman & Jolene Koester (eds.), *Intercultural Communication Competence*, Newbury Park, SAGE Publications: 204-221.
- PHILLIPSON, ROBERT (1992), *Linguistic Imperialism*, Oxford, Oxford University Press.
- TERBORG, ROLAND (1996), "Identidad e impacto cultural", en *Dimensión Antropológica*, año 3, vol. 7, México: 113-145.
- (2000), "The Usefulness of the Concept of Competence in Explaining Language Shift", en *Linguistik Online* 7, 3/00 Sprachgruppen im Alltag. <http://www.linguistik-online.com> Frankfurt/Oder: Viadrina, Europa-Universität.

- TERBORG, ROLAND & PHYLLIS RYAN (2002), “The Inadequacy of the Concept of Linguistic Competence”, en Maya Khemlani David (ed.), *Methodological Issues in Language Maintenance and Shift*, Duisburger Papers on Research in Language and Culture, Frankfurt/M, Peter Lang Verlag: 57-64.
- UNGERER, FRIEDRICH (1991), “What makes a linguistic sign successful? Towards a pragmatic interpretation of the linguistic sign”, en *Lingua* 83: 81-155.
- VAN DIJK, TEUN A. (1999), *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*, Barcelona, Gedisa [título del original en inglés: *Ideology. A Multidisciplinary Approach* (1998)].
- WISEMAN, RICHARD & JOLENE KOESTER (1993) (eds), *Intercultural Communication Competence*, London, SAGE Publications.